

Mercancías en un mundo violento.

Aproximación a la Explotación Sexual de niñas, niños y adolescentes.

A modo de marco

La explotación sexual comercial de Niños niñas y adolescentes, es una construcción histórica - social, económica, política, de género y generaciones que involucra un sinnúmero de espacios y flujos, de la vida cotidiana. Adquiere características múltiples en los diversos territorios, modelos de crecimiento y desarrollo, y especificidades históricas y concretas del capitalismo globalizado (Purtscher, 2015).

Es una violación a los derechos humanos en general y a los derechos del niño en particular, es una forma de dominación y violencia que desencadena un proceso de de-sujetación, cosificación y mutación en mercancía de las niñas, niños y adolescentes sometidos al mercado del sexo.

Zizek (2009) parte de una paradoja que distingue la violencia subjetiva y dos formas de violencia objetiva: a) “los actos de crimen y terror” visibles, generados por agentes claramente identificables al instante y que producen un “señuelo fascinante”, precisamente porque irrumpe sobre el umbral de normalidad y lo despedaza, y b) dos formas de violencia objetiva, veladas, invisibles pero que son el trasfondo permanente “que sostiene la normalidad en nivel cero, de lo que percibimos como violencia” (p.10). La primera de estas violencias objetivas, simbólicas se enraízan en el lenguaje y sus formas y dan forma a dispositivos de dominación imponiendo un universo de sentido. La segunda –sistémica-, “son las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político. La cuestión está en que las violencias subjetiva y objetivas no pueden percibirse desde el mismo punto de vista, pues la violencia subjetiva se experimenta como tal en contraste con un nivel cero de violencia” (p.10).

El señuelo fascinante

Los medios de comunicación y las Tics bombardean con noticias sobre violencia. Naturalizamos la convivencia con ellos ya que se comunican cotidianamente con mayor extensión y en alta cantidad. Como parte de un continuo son abordadas las situaciones de ESCNNA, pero logran esa dimensión sólo cuando los perpetradores del delito sean notorios ciudadanos o lo truculento del hecho lo vuelva lucrativo o de alto impacto emocional (Purtscher y otros, 2014).

Ya no asombra que el tratamiento dado a la noticia implique formas de identificación, revictimización, descripción descarnada, falta de fuentes calificadas, exceso de morbo y la desaparición de los perpetradores protagonistas. Tampoco lo efímero de la permanencia en el aire, en el papel, en las pantallas, en los portales.

Opinamos, juzgamos, recurrimos a todos los lugares comunes de nuestro imaginario moral. Estallan las redes por la gran indignación que produce el caso, fugaz, paralizante, movilizadora de nuestros peores miedos. Rabia inmediata del mero espectador, que comienza a apagarse al poco tiempo de encenderse.

Afirma la Psi. Pretrüska Clarson que es espectador quien no se involucra activamente en una situación donde otra persona necesita ayuda:

“Hay un anciano junto a ti o una jovencita o un bebé o un amigo o un lugar que absorbe la violencia, el vicio, la vileza y hay alguien ahí parado, mirando nada más, pasivamente, pensando para sí, hallando buenas razones para no participar, evitando sentir alguna vez esa empatía humana nuestra, la igualdad del ser y del dolor”.

Cada vez que se naturaliza, se pretende ignorar, o se niega directamente, la explotación gana espacio en su fuga y crecen las condiciones de impunidad para que los sucesos se repitan, en el papel que

jugamos los adultos, en las concepciones sobre la niñez y la adolescencia y sobre el carácter eterno de estas prácticas, que nunca es neutro.

Así, una vez culminado el exorcismo todo parece volver a la normalidad. Zambullidos en una dinámica que no permite comprender que no son casos aislados, hechos que le ocurrieron por desgracia a alguna niña, niño o adolescente, en un “no lugar” lejano, sino que pasa aquí, ahora, todo el tiempo, en un nosotros.

La dominación y el lenguaje

El lenguaje como productor de significados y sentidos, está cargado de ideología, imaginarios y representaciones sociales estructurando un *hábitus*, que produce y reproduce la dominación masculina (Bourdieu, 2016, pag.129).

En las formas prácticas que adopta, a través del habla y del accionar de diversos dispositivos en la vida cotidiana, puede identificarse claramente esta estructura encarnada, patriarcal y machista que invierte en los hechos la responsabilidad en las situaciones de explotación. Así coloca a las niñas, niños y adolescentes en el lugar de la provocación, del interés material, del engaño y la mentira, señalando posturas corporales, espacios, formas de vestir, adicciones y ridículamente hasta el tamaño. Y lo que es aún más grave...se encuentra en los textos de algunas leyes vigentes y en la práctica concreta de agentes institucionales, cuyos impactos matrizan la categoría de infra-clase y facilita que esas personas sean violentadas en sus derechos.

Sin perder la indignación frente a tal impunidad, es pertinente recoger los conceptos de Pierre Bordieu y Loïc Wacquant (2005) referidos a la sumisión y a la adecuación inconsciente entre el *habitus* y el *campo* en el que operan, en una somatización de las relaciones sociales de dominación:

“Si es adecuado recordar que los dominados siempre contribuyen a su dominación, es necesario que se nos recuerde de inmediato que las disposiciones que los inclinan a esta complicidad son también el efecto, encarnado de la dominación” (pag.54).

La sistémica violencia

Sin bien el problema es antiguo y complejo de rastrear su génesis es pertinente pensar con Zizek (2004, p.16), que al ser el capital el universal concreto de nuestra época histórica, *“esta formación particular sobredetermina todas las formaciones alternativas, así como todos los estratos no económicos de la vida social”* y por lo tanto la expresión e interpretación actual del problema estará teñida y condicionada por esta formación.

Las vulnerabilidades de amplios clases sociales y a su interior las personas más frágiles, y con menos herramientas de resistencia quedan expuestas y expuestos a diversas formas de explotación que encuentran un formidable escenario en las nuevas sociedades de consumo, donde la necesidad instrumental de antaño fue sustituida luego por el deseo y éste a su vez por el anhelo:

“El deseo ya agotó su vida útil, tras haber llevado la adicción de los consumidores hasta el punto en que se encuentra, ya no puede mantener el ritmo...para mantener la aceleración de la demanda a la par de la creciente oferta. El anhelo completa la liberación del principio del placer purgando los últimos residuos de cualquier impedimento que pueda oponerle el principio de realidad” (Bauman, 2002, p. 229).

El síndrome del consumo, velocidad, exceso y desecho produce y es producido por este mercado. Un necesario componente ético nos interpela como sociedad cuando el mercado de referencia es el de los cuerpos y donde las niñas, niños y adolescentes inmersos en esta realidad, devienen en mercancía, basura, y de la cual rápidamente hay que desprenderse... para volver a consumir.

“El propósito crucial y decisivo del consumo en una sociedad de consumidores (aunque pocas veces se diga con todas las letras y casi nunca se debata públicamente) no es satisfacer necesidades deseos y apetitos, sino convertir y reconvertir al consumidor en producto, elevar el status de los consumidores al de bienes de cambio vendibles” (Bauman, 2008, p.89) .

La explotación sexual en el contexto de la hipermodernidad y el capitalismo global y globalizado es la síntesis de las violencias subjetivas y objetivas que brutal -y a la vez- sutilmente, produce y reproduce la sociedad y se desencadena sobre el cuerpo de los más frágiles: las niñas, los niños, las , los adolescentes y discapacitados.

A modo de final

Como decíamos al principio este artículo pretende ser una herramienta para construir una mirada compleja sobre el tema. Ni sus contenidos, ni las acciones que estamos desarrollando actualmente dan cuenta del problema en toda su dimensión. Ocurre en un nosotros y solo serán colectivas y profundas, las prácticas y los conceptos que nos permitan combatir la producción y reproducción de las vidas de niñas, niños y adolescentes transformados en mercancías.

La tarea continúa.

Lic. Soc. Luis Purtscher. Facultad de Ciencias Sociales. UDELAR

Maestrando en Psicología Social. Facultad de Psicología. UDELAR

Presidente del Comité Nacional para Erradicación de la Explotación Sexual Comercial de la Niñez y Adolescencia.

Docente de Sociología en el Instituto Normal

Referencias Bibliográficas

Bauman, Z (2008) La Sociedad sitiada. Fondo de Cultura Económica. Bs As.

Bauman,Z (2008) Vida de Consumo. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

Bourdieu, P, y Wacquant, L. (2005). Una invitación a la sociología reflexiva. Bs.As. Argentina .Siglo XXI editores.

Bourdieu, P (2016) La dominación masculina. Siglo XXI.

Conapees – INAU . II Plan Nacional para la Erradicación de la Explotación Sexual comercial de la niñez y adolescencia. Montevideo.

Declaración del Primer congreso mundial contra la explotación sexual comercial,

De Santos Souza, B. (2009) Una Epistemología del Sur. Clacso. México.

INAU-OIM (2014).Modelo de atención de INAU. Montevideo.

Purtscher, L., Beramendi, M., Bouvier, N., Fernandez, F., Guidobono, N., Palo, R. y Prego, C.(2014) Donde Impactan las palabras. INAU. Montevideo.

Purtscher, L., Beramendi, M., Farías,C., Fernandez, F., Guidobono, N., Palo, R., Prego, C. y

Rodríguez, D. (2013) Un secreto a voces. INAU. Montevideo.

Zizek, S. (2004) La revolución Blanda. Bs. As. Parusia.